

## SOBRE LA CRISIS DEL GOLFO

*Mi hermano, mi primo y yo contra el vecino.  
Mi hermano y yo contra mi primo.  
Yo contra mi hermano.*

PROVERBIO ARABE

### Preliminares

La sociedad internacional está asistiendo al final de un ciclo histórico y en consecuencia al comienzo de una nueva era que sin duda dará lugar a una distinta configuración estratégica planetaria.

En la segunda mitad de los años 80 ha aparecido una corriente de pensamiento en el entorno mundial que considera a la zona del Pacífico de una importancia sustancial de cara al final del siglo. Los asombrosos ejemplos del extraordinario crecimiento económico de Japón y de los llamados "cuatro dragones" del Pacífico, Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong y Singapur, han sido utilizados como base para presentar a la cuenca occidental del océano, que contiene a la isla de Pascua como crucial protagonista en el umbral del próximo siglo. A esto se añade el cambio del esfuerzo económico y comercial norteamericano efectuado últimamente desde la costa oriental a la costa occidental, claro indicador de la orientación de los intereses estadounidenses en el momento presente.

Durante los años 1989 y 1990 hemos contemplado un intenso y continuo debate junto con profundas reflexiones acerca del futuro del continente europeo utilizando términos tales como la "nueva arquitectura europea" a la "casa común europea", todo ello provocado fundamentalmente por la *perestroika* de Gorbachov y por las vertiginosas transformaciones ocurridas en los países de Europa del Este.

No cabe duda de que los acontecimientos ocurridos en Europa Oriental han quitado protagonismo a esa especial relevancia que se había dado al Pacífico en el sentido de que Europa unida, con Alemania como punto de lanza, reúne suficientes condiciones y características como para rivalizar con pleno derecho en el campo tecnológico y económico con los países del Lejano Oriente, siempre en el aspecto del medio plazo, pues para levantar las maltrechas economías de los países situados detrás del antiguo "telón de acero", se necesita cuanto menos una década.

Mientras tanto, pasaban inadvertidos o no se prestaba apenas atención a otros hechos que estaban sucediendo en otras críticas partes del globo como los graves problemas económicos-sociales por lo que está pasando Iberoamérica con motivo principalmente de su enorme deuda externa que ronda los 500.000 millones de dólares y la lacra del narcotráfico imposible de eliminar hasta estos momentos. Entre tanto África se debatía y se debate entre las terribles sequías, la escasez de alimentos, el látigo de la pobreza junto con una deuda externa que está impidiendo a sus pueblos salir del subdesarrollo. Al mismo tiempo en el sur y en el sudeste de Asia el impresionante crecimiento de la población está produciendo una espantosa tasa de mortalidad marcada especialmente por la falta de alimentos y en general de suficientes recursos para satisfacer sus necesidades mínimas.

Por último, y en mi opinión es el aspecto más grave del asunto, otras zonas donde existen conflictos crónicos desde el final de la Segunda Guerra Mundial como puede ser Oriente Medio, Indostán, Cono Sur africano, sudeste de Asia y Centroamérica han pasado ciertamente marginadas de la información internacional y por dicho motivo la comunidad mundial no ha tenido una clara conciencia de lo que estaba sucediendo en las citadas regiones del globo. Si, por un lado, en el Cono Sur de África y en Centroamérica se estaba llevando a cabo lo preceptuado en los acuerdos nacidos de las negociaciones de paz, en las cuales ha intervenido principalmente la ONU, y en el sudeste de Asia se están efectuando en este instante unas previas conversaciones para intentar establecer la paz en Camboya, después de la salida de las tropas vietnamitas de dicho país, por otro, tanto en Oriente Medio con las continuas conflagraciones de Israel, Líbano y Palestina y sus eternas conversaciones en busca de la paz sin llegar nunca a encontrarla, como Indostán con el visceral enfrentamiento entre Pakistán y la India o la existencia de agudos problemas internos en ambos países han permanecido supuestamente estables y sin ningún aparente indicador de lo que iba a suceder el 2 de agosto pasado: la invasión del pequeño estado de Kuwait por parte del mayor y mejor equipado ejército de la zona, el Ejército de Irak.

### **Aproximación geopolítica**

La experiencia geohistórica revela que han existido cuatro grandes sedes del poder marítimos:

- a) El Mediterráneo, donde se forjó la unidad de Roma.
- b) El Occidente europeo, teatro de una de las sociedades más progresivas.
- c) La fachada atlántica norteamericana que hoy ostenta la hegemonía mundial.
- d) El archipiélago japonés, uno de los focos más estimulantes del océano Pacífico.

De la misma forma, la historia demuestra la existencia de cuatro núcleos planetarios donde han crecido y se han desarrollado las grandes potencias terrestres:

- a) El Oriente Medio, desde el Turquestán a Pakistán, ha sido el escenario sucesivamente del Imperio Persa, del Imperio Sasánida, del Califato de Bagdad y del Imperio Otomano.
- b) Mongolia y norte de China, donde han prosperado el Imperio de los Han, el Imperio de los Gengis-Khánidas y el Imperio de los Ta-Tsing.
- c) La región central rusa dio vida al Imperio de los zares.

d) La Europa Central, base de la potencialidad germánica y de sus reiterados intentos de dominar el continente europeo.

Cuatro núcleos marítimos, cuatro núcleos terrestres. De los primeros, continúan ejerciendo su dominio e influencia tres de ellos ya que el poder talasocrático del Mediterráneo ha desaparecido hoy en día. En el teatro continental ocurre algo similar, solamente en el Oriente Medio falta ahora mismo un poder terrestre que domine su entorno puesto que el núcleo d) está sometido actualmente a un proceso orientado a recuperar su protagonismo de antaño. Es decir, es precisamente en la región donde se observaba un vacío de poder terrestre que siempre existió donde ha vuelto a actuar el "perturbador continental" de la zona, en este caso la nación iraquí, a través de su actual mandatario, Saddam Hussein.

Con independencia de que en los últimos 45 años haya existido en la zona un enfrentamiento y lucha de intereses entre las dos grandes potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, lo cierto es que en dicha región, especialmente fragmentada políticamente, todos los países que la componen son inestables desde la descomposición del Imperio Otomano en 1918, pues sufre continuas tensiones internas en la lucha por el poder. También es necesario resaltar que gran parte de estas naciones son Estados artificiales donde su gobierno carece de legitimidad y donde no está garantizado en absoluto el mecanismo sucesorio de sus gobernantes.

Asimismo, un gran número de los problemas actuales provienen de las imposiciones llevadas a cabo por ciertos países occidentales, en especial los británicos y los franceses, amparándose en los mandatos e incluso fuera del marco de los mismos. Un hecho paradigmático lo constituyó la medida tomada por Gran Bretaña, después de finalizada la primera guerra mundial, de instalar a un amigo suyo, el rey Feisal hijo de Hussein el legendario amigo de Lawrence, como monarca del reino formado por las antiguas regiones militares turcas de Mosul, Bagdad y Basora. Las consecuencias de introducir un rey extranjero para gobernar un país de reciente creación provocaron continuos desórdenes, golpes de estado y revoluciones que culminaron con el golpe de estado del 14 de julio de 1956 con el asesinato del rey y el establecimiento de la república iraquí.

Pero aparte de estos condicionamientos internos del área que repercuten en su propio espacio hay otros factores que tienen una proyección extraregional o internacional. Nos referimos a que la zona guarda el 60 por 100 de las reservas totales de petróleo en el mundo, abasteciendo diariamente no sólo Estados Unidos sino con mucha más intensidad a Europa y a los países del Lejano Oriente, en particular a Japón. A que el problema interárabe trasciende el cuadro de Oriente Medio y se extiende a todo el norte y a parte del este de África o a que el fenómeno musulmán se proyecta por todo el arco islámico enmarcado entre Rabat y Manila. Se trata, en fin, de que la propia existencia de Israel con Jerusalén como primera ciudad santa cristiana y tercera musulmana influyé prácticamente en todo el orbe. Lo mismo sucede con la futura Palestina a la cual la ONU y en general toda la comunidad planetaria tienen el deber moral y político de encontrarle el asentamiento adecuado. En cuanto a Líbano donde se superpone una guerra civil con un conflicto regional y en general un enfrentamiento cristiano-musulmán y oriental-occidental, está esperando que la solución vaya a través del mundo árabe, musulmán o de la sociedad internacional. Con esta relación de factores con proyección externa queremos indicar la gran importancia que tiene en el globo cualquier suceso inestable que se produzca en esta región y que evidentemente puede dar lugar a graves tensiones

iniciadores de una posible catástrofe mundial no sólo en el campo económico sino en la totalidad del espectro social, diplomático, político y militar planetario.

Pues bien, es en este ambiente inseguro, tenso, cargado de enormes condicionantes inestables a nivel regional y a nivel internacional donde se ha producido una de las más peligrosas acciones efectuadas por un país desde la Segunda Guerra Mundial. Porque esta acción ha quebrado el sistema interestatal mundial al suprimir a una nación del cuadro jurídico internacional, siendo tal sistema y dicho cuadro los que garantizan las relaciones de confianza y entendimiento entre todos los pueblos que constituyen la sociedad planetaria.

### Algunas observaciones

La crisis del Golfo está produciendo unos efectos muy graves tanto a nivel regional como en el horizonte planetario. La subida del precio del barril de petróleo hasta 42 dólares está ocasionando estragos en la economía de los países occidentales siendo más profundas aún en las naciones del Tercer Mundo. El mercado bursátil está descendiendo continuamente con la amenaza de un colapso mundial en el campo del comercio y en el sector del trabajo. Por otra parte, la decisión del embargo de la ONU ha potenciado su credibilidad en el sentido de que son estas situaciones donde debe encontrar su verdadera misión dicho organismo buscando soluciones no bélicas e intentando llegar a una decisión en la que primen las medidas políticas sobre las militares.

LIGA ARABE (1945-1971)	
<i>En contra de Irak</i>	<i>A favor de Irak</i>
Egipto, Siria, Líbano, Marruecos, Yibuti, Somalia, Arabia Saudí, Kuwait, Emiratos Arabes Unidos, Omán, Qatar y Barheim.	Irak, Libia, Túnez, Argelia, Mauritania, Sudán, Yemen, Jordania y OLP.
<i>Frente de Firmeza 1977</i> Argelia, Libia, Siria, Yemen; Irak y OLP.	<i>Consejo Cooperación Arabe (CCA) 1989</i> Egipto, Irak, Jordania y Yemen.
<i>Consejo Coooperación General (CCG) 1981</i> Arabia Saudí, Kuwait, Qatar, Barheim, Emiratos Arabes Unidos y Oman.	<i>Unión del Magret Arabe (UMA) 1989</i> Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, y Mauritania.

**Cuadro 1.**—Organizaciones árabes

Otra importante característica de esta crisis se encuentra en la falta de unión árabe manifestada claramente a lo largo de todo el conflicto. Las cinco organizaciones árabes de carácter multinacional más importantes se han visto afectadas por la decisión iraquí de invadir Kuwait. En la Liga Arabe han aparecido dos tendencias, una favorable a la decisión de la ONU condenando la invasión de Kuwait y la exigencia de la retirada sin condiciones así como la aceptación de tropas occidentales para luchar contra Saddam

Hussein, esta postura la mantienen los doce países señalados en el cuadro 1. La otra tendencia apoya la condena de la ONU de la invasión pero no las otras declaraciones en contra de Irak y son partidarias de incluir los otros conflictos de Oriente Medio en el "saco" de las negociaciones de paz tal como lo propone el presidente iraquí. De los nueve países favorables a esta línea de conducta, si quitamos al propio Irak, todos ellos tienen razones de peso ajenas al propio conflicto para decantarse de esa forma. Así, Mauritania, Sudán, Yemen y Jordania han recibido cuantiosas ayudas iraquíes, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) está jugando su carta política para encontrar un lugar donde asentar a su pueblo, Libia apoya a todo el que se opone a Occidente y tanto Argelia como Túnez tienen graves problemas internos de oposición e integrismo que los condicionan en sus tomas de decisión.

En el Frente de Firmeza, prácticamente obsoleto hoy en día, se ha roto la unidad al caminar Siria por un lado y los otros cinco países por otro totalmente opuesto. El Consejo Cooperación General (CCG) ha quedado resquebrajado con la pérdida de Kuwait. El Consejo Cooperación Árabe (CCA), al cabo de poco más de un año de andadura, se ha deshecho al estar Egipto claramente en una posición y los otros tres países en la contraria. Finalmente, la Unión del Magreb Árabe también sufre una nítida contradicción al encontrarse Marruecos en el campo occidental, Mauritania y Libia al lado de Saddam Hussein mientras que Argelia y Túnez se hallan entre la ambigüedad del inicio del conflicto a favor de la ONU y la situación actual apoyando la postura de Irak.

Como ya indicábamos al comienzo, en Oriente Medio, zona tradicional de implantación de una potencia continental dominando el entorno de sus diferentes pueblos que siempre han estado luchando entre sí, reaparece un personaje, un nuevo Sargon, con intenciones no sólo de emular el imperio persa o el sasánida sino también de alcanzar la hegemonía en el mundo árabe extendido desde Basora a Marraquech.

Con una pérdida de 60.000 millones de dólares producto del desastre de la guerra contra Irán, siendo durante casi una década el salvador del islam y aduciendo como excusa de la invasión de Kuwait, el cortar el descenso del precio del crudo, el control de la salida al Golfo y el conseguir la hegemonía en el pueblo árabe Saddam Hussein ha calculado erróneamente sus posibilidades al mismo tiempo que no había previsto las duras sanciones que iba a tomar la comunidad internacional ni la propia reacción de los Estados Unidos y sus aliados en el envío de tropas a la región.

A pesar de que ha realizado acciones geoestratégicas ciertamente relevantes —aunque no han sido premeditadas sino tomadas en el contexto de una "huída hacia adelante"— como puede ser el exigir en su propuesta de negociaciones la inclusión en el mismo "cesto" la invasión de Kuwait y los conflictos palestinos, árabe-israelí y libanés, la sutil propaganda del juego de los rehenes ante las pantallas de TV occidentales, la amenaza de atentados terroristas en aquellos países que despliegan fuerzas en el área de Oriente Medio, la proclamación de la "guerra santa" contra los países occidentales, el restablecimiento de relaciones en Irán captando una parte importante de su población o el efecto de regalar el petróleo a las naciones del Tercer Mundo, la verdad es que el presidente iraquí ha quebrado una esperanza de siglos: la unión del mundo árabe, figura 1, p. 32.

Independientemente del espacio de tiempo transcurrido y de las formas de actuación del "perturbador continental", utilizando la terminología de Castex, en la zona de Oriente Medio ha quedado meridianamente clara una primera afirmación: las grandes potencias

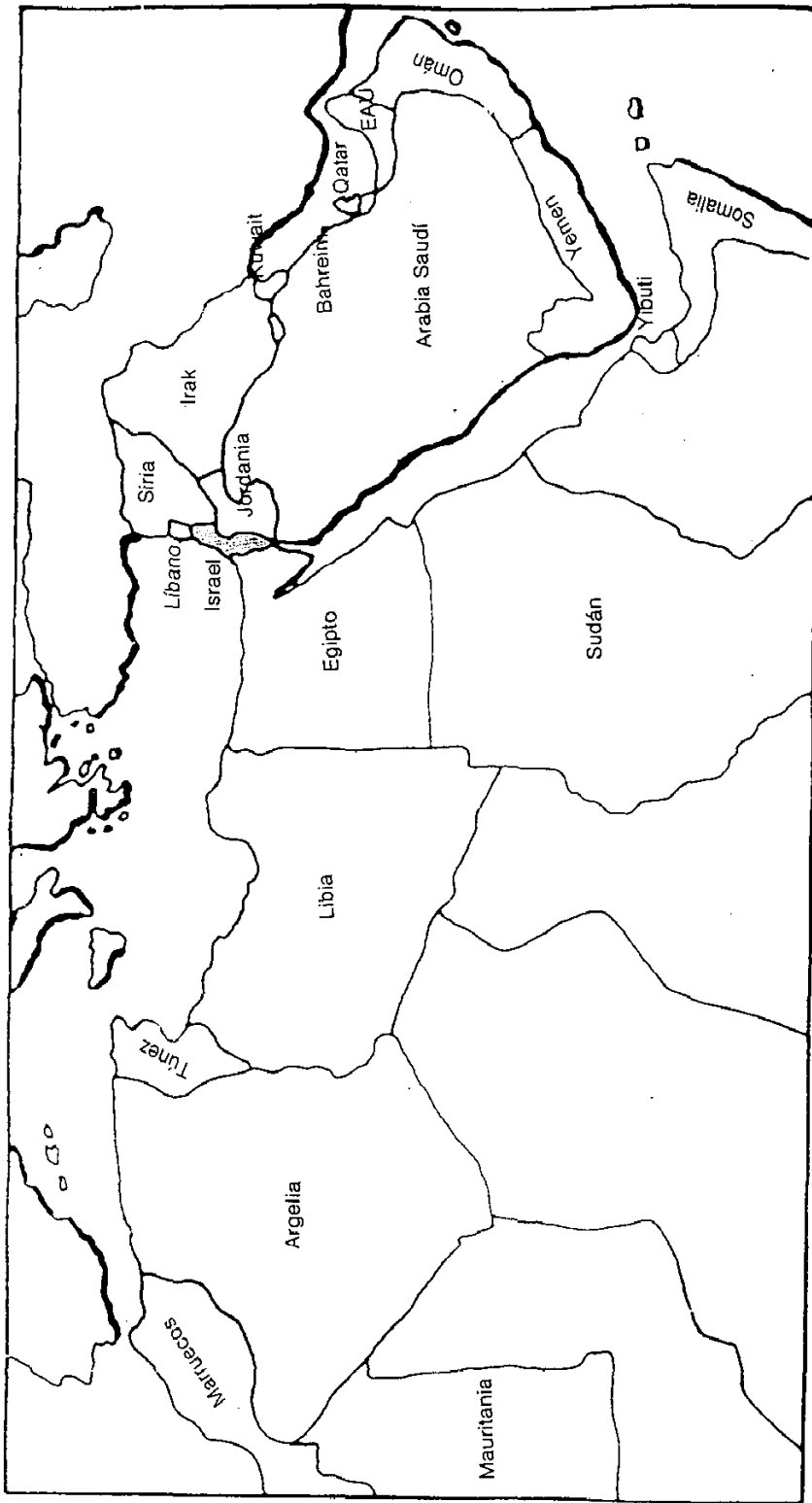


Figura 1.—El mundo árabe.

son incapaces de controlar los conflictos regionales. Y demos gracias a que esta crisis se ha producido en el mejor momento de distensión entre los Estados Unidos y la Unión Soviética pues en caso contrario las consecuencias podrían haber sido mucho más catastróficas.

El siguiente punto de meditación se refiere a la constatación fehaciente de que en el momento presente sólo los Estados Unidos tienen capacidad geoestratégica para desplegar en la zona del Golfo las fuerzas necesarias para hacer frente al Ejército iraquí. Y todos hemos visto en qué condiciones, es decir, en un tiempo excesivamente largo, con grandes problemas logísticos, escasez de medios navales suficientes e idóneos o equipos inadecuados para la zona y para hacer frente a ciertas actividades enemigas.

Pero además se añade otra vulnerabilidad importante. Los Estados Unidos no pueden permitirse el gastar 46 millones de dólares diarios en su despliegue del Golfo, fundamentalmente porque tienen previsto un déficit fiscal de 250.000 millones de dólares en el mejor de los casos, para el año 1991. Por eso se ha visto obligado a pedir a sus aliados que sufragan los gastos no sólo de su despliegue militar sino de los enormes costos que están padeciendo Egipto, Turquía y Jordania en su ayuda a Occidente. La Comunidad Económica Europea (CEE), Japón y la República Federal de Alemania han ayudado a estos tres países con 9.000, 4.000 y 2.000 millones de dólares respectivamente mientras Arabia Saudí se encarga de hacer frente a los gastos norteamericanos. También Japón ha participado con otros 2.000 millones de dólares en apoyo de los Estados Unidos.

A los Estados Unidos le está sucediendo actualmente algo similar a lo que le pasó a España en 1634 cuando envió sus Ejércitos a pacificar Alemania o a Gran Bretaña en 1990 cuando declaró la guerra a los *boers*. Ambas naciones ganaron dichas guerras pero a costa de un colapso de su política imperial debido a los enormes gastos producidos. Los Estados Unidos han tenido la suerte de que sus aliados le están sufragando sus cuantiosos gastos, pero obviamente esta es una situación especial. En otras circunstancias estas ayudas serían, cuanto menos, cuestionables.

Otro aspecto para reflexionar lo constituye la enorme maquinaria de guerra manifestada por Irak. Este país ha recibido armas de países como Francia, concretamente esta nación ha proporcionado tecnología nuclear; la República Federal de Alemania gran cantidad de agresivos químicos; la Unión Soviética la que mayor armamento ha proporcionado, Estados Unidos, Argentina, Chile, Sudáfrica... Irónicamente este armamento se ha puesto ahora en contra de los países de donde procede, pudiendo ocasionar gravísimos daños humanos, sociales y económicos.

Una actuación positiva la ha protagonizado la CEE y la Unión Europea Occidental (UEO) con sus condenas unánimes y la decisión unitaria de enviar tropas a la zona. Sin embargo, se han notado algunas debilidades tales como la excesiva tardanza en tomar una decisión colectiva —se tomó a los 20 días de la invasión— y la incapacidad clara de la UEO para enviar unas fuerzas en tiempo oportuno al lugar adecuado, más concreto, a la UEO la falta de capacidad de proyección geoestratégica en zonas que afectan a sus intereses colectivos vitales.

La declaración conjunta norteamericana-soviética en dos tiempos, primero a nivel de ministros de Exteriores en los primeros días del conflicto y luego a nivel presidencial en la primera quincena de septiembre junto con el anuncio de Sheverdnadze de volver

a la vieja idea soviética de convocar una conferencia internacional sobre Oriente Medio ha supuesto dos importantes consecuencias: una, el mostrar palpablemente la desaparición de la eterna pugna Este-Oeste; otra, la incipiente recuperación del protagonismo soviético en el concierto mundial, que aún no es débil y que todavía puede seguir jugando un papel como superpotencia.

## **Perspectivas**

El Oriente Medio se ha convertido en el “nudo gordiano” del planeta por su valor económico, político y estratégico. Cualquier acontecimiento que ocurra en su región tiene unas repercusiones planetarias cruciales en el horizonte que hemos venido exponiendo. Resulta imprescindible poner término a la crisis, actuar y volver a la situación previa al día 2 de agosto por dos principales razones:

- a) La acción de Irak constituiría un precedente pudiendo dar pie a otras actuaciones semejantes.
- b) Rompería el sistema interestatal planetario edificado con la vista puesta en la obtención del bien común internacional.

Esta invasión puede perfectamente ser tomada como un aviso para toda la comunidad internacional en el sentido de que si realmente se quiere alcanzar la paz en el planeta es totalmente obligado no dejar en el olvido a las zonas de tensión del mismo y adquirir la prudencia conveniente para no dotar a ciertos países de armas que luego puedan producir consecuencias imprevisibles.

También estos acontecimientos pudieran ser tomados como punto de partida para resolver graves situaciones existentes en la zona como la solución al “problema” palestino, al enfrentamiento árabe-israelí, al conflicto libanés o a la falta de legitimidad sucesoria de los líderes de los países no sólo de Oriente Medio sino de todo el mundo árabe que constituye una fuente continua de inestabilidad. Una solución a este problema se podría encontrar en la paulatina introducción de conceptos democráticos y pluralistas compaginándolos con la religión no sólo en los gobiernos sino en toda la sociedad árabe.

El triunfo de Occidente y de la mayor parte de la comunidad internacional ya sea mediante la solución diplomática o a través del conflicto bélico, del cual no dudamos, no sólo debe exigir la retirada iraquí de Kuwait sino que necesita garantizar la continuidad de la estabilidad en la zona para lo cual se debieran realizar las siguientes acciones:

- a) Reducir el Ejército iraquí a niveles tales que lo impidan efectuar ataques de este tipo.
- b) Entablar negociaciones para resolver todos los conflictos de Oriente Medio de forma conjunta.
- c) Tomar las medidas adecuadas para que los países del Golfo se acerquen a las pautas democráticas alejándose del espectro feudal.
- d) Establecer en la zona unas Fuerzas Armadas internacionales como último baluarte donde descansa toda la seguridad de Oriente Medio.

De la misma manera se podría hallar una solución a todas las contradicciones internas que encierran las corrientes del “panislamismo”, “panarabismo” y “fundamentalismo” pero se entiende que dichos resultados se deben debatir y dar a luz dentro del mundo musulmán y árabe, eso sí, con todo el apoyo que Occidente pudiera darle.



Una de las más importantes conclusiones a que nos conduce la crisis del Golfo se dirige hacia una imperiosa necesidad de establecer en Oriente Medio un sistema defensivo, donde la OTAN pudiera servir de modelo, en cuanto al proceso de creación, estructura, organización o establecimiento de objetivos a conseguir, para garantizar la estabilidad y la seguridad en la zona ante cualquier tipo de acciones del tipo de la efectuada por Irak. Dicho sistema podría estar formado principalmente por ejércitos de países de su entorno a los que podría añadirse alguna participación norteamericana, europea u otra que se considere.

En esta misma línea la nueva estructura del orden mundial que se vislumbra a medio plazo deberá tener como uno de sus más relevantes características un sistema planetario del poder en donde se incluyeran diferentes organizaciones defensivas en las áreas del globo sujetas de forma cíclica y permanente a situaciones de crisis y tensión. Al menos estos sistemas defensivos debieran establecerse, aparte de Oriente Medio, en el Indostán, Cono Sur africano, sudeste Asiático y Centroamérica. Todos ellos convivirían con la OTAN, la SEATO o el ANZUS, a las que habría de someter a una reforma en sus doctrinas, misiones, espacio a cubrir o número de países que deben integrarlas. Todos estos sistemas serían responsables de la seguridad en sus respectivas zonas y estarían coordinadas bajo la dependencia de un Comité o Consejo de Seguridad integrado de la ONU.

En una tal ordenación de seguridad internacional debieran tener una importante participación en los niveles y campos que oportunamente se determinen los Estados Unidos, la Unión Soviética, la Europa Occidental, Japón y China. Dichos sistemas defensivos dispondrían de la organización necesaria para utilizar todo tipo de medidas políticas, diplomáticas o económicas dejando como último recurso el empleo de procedimientos militares. De esta forma, y aprovechando el excepcional momento de distensión en que nos encontramos, la ONU podría jugar el papel que sus fundadores imaginaron: el mantenimiento de la paz y de la seguridad del planeta. Se convertirá así mismo en una institución realmente operativa.

Vivimos momentos trascendentes y de cambios decisivos en el equilibrio estratégico mundial. Asistimos a una revisión profunda de los sistemas, doctrinas y representaciones geoestratégicas en donde se debe evitar el tratamiento parcial o sectorizado de los temas. En este sentido deberíamos prestar mayor atención a los nuevos enfoques y significados de la estabilidad a nivel mundial con el propósito de estructurar una arquitectura de seguridad planetaria en el sentido de englobar al menos las áreas de tensión antes mencionadas que quizás no logre establecer una zona idílica de paz y prosperidad pero sin lugar a dudas si que podrá reducir o eliminar las eventuales crisis.